

V BIENAL GUSTAVO
NACIONAL PEREIRA
DE LITERATURA
2019

Eustoquio Silva

CON GANAS DE SER PIEDRA

POESÍA





Con ganas de ser piedra

V Bienal Gustavo Pereira
MENCIÓN Poesía
GANADOR 2019

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

Con ganas de ser piedra

© Eustoquio Silva

Corrección
Ximena Hurtado Yarza

Diseño de portada
Javier Véliz

Diagramación
Alexandra Gil

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2021
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

© Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021
Mercedes a Luneta - Parroquia Altagracia.
Apdo. 134. Caracas. 1010. Venezuela.
Teléfonos: 0212-562.73.00 / 564.58.30
www.casabello.gob.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal N.º DC2021001332
ISBN 978-980-01-2246-4

Eustoquio Silva

Con ganas de ser piedra

Colección *Bienales*

Escrituras de la patria en revolución son los libros
premiados por el Sistema Nacional de Bienales.

Nuevos nombres de la literatura venezolana
que tallan el corazón libertario del ser bolivariano.

“Salve fecunda zona...”.

Nuestro padre Andrés Bello tutela el tránsito de la
palabra que es utopía y eternidad, por cuanto la
geografía que habitamos está poblada
de escritura y sueño humano.

La Fundación Casa Nacional de las Letras
Andrés Bello cobija las palabras que deben
tener como destinatarios a los hijos de este
sueño bolivariano y vivo.

Por eso ponemos en sus manos los libros que nos
nombran desde lo más profundo del ser
y el paisaje venezolano.

**V Edición de la Bienal Gustavo Pereira
Mención Poesía**

VEREDICTO

En el marco del Aniversario de los 119 años de la ciudad de La Asunción, el jurado calificador integrado por Luis Emilio Romero, Yris Villamizar y Héctor Padrón, determinó por mayoría que la obra titulada: *Con ganas de ser piedra*, bajo el seudónimo La Luz de Orión, resultó ser la ganadora de esta edición de la Bienal bajo la autoría del escritor Eustoquio Silva, por presentar un lenguaje de expresa factura confesional, aunada a un lirismo muy particular.

En La Asunción, a los veintisiete días, del mes de noviembre de 2019. Sin más, estamos conformes

Esmeralda Torres Douglas Uzcátegui Ingrid Chicote

Soy un cuerpo que da vueltas en su celda de mapamundi
con ganas de ser piedra quebrada por la sequía.

José Barroeta

Con ganas de ser piedra

para rajarme en su frente
de soñador ingenuo
y enterrarme con furia de espina
en sus ojos
cuando el asombro los ciega.
Con ganas de ser piedra
para mellar su lengua vaporosa
y moler con enojo sus sesos
quebrados por la sequía.
Con ganas de ser piedra
para incrustarme en el magma
del mundo
y fraguarme en el barro luminoso
del origen
con la inocencia del primer fuego.

Si a nuestra conciencia la amaestramos,
nos besa al mismo tiempo que nos muere.

Friedrich Nietzsche

Que se pudra el tiempo
de truenos y relámpagos.

Los deseos alucinados
de prodigios imposibles.

Las voces de oro.

Mientras lavo esta piel mía
de mis manos en las aguas
inmundas de este mundo
acuchillado de maldad.

Frenéticas

como emergidas de un festín pagano
zanjadas de ganas se retuercen.

Ecos confusos

de malas lenguas
o quizás hilos
de un ovillo jamás iniciado.

Anunciar

por simple complacencia
otra inalterable realidad
sería arrodillarse ante un yo
que de tarde en tarde desafecta
el fantasma
enfermizo de su mente.

Algunas veces
para ser reflejo de su mirada
doy vuelta a todos los espejos.

También
para frenar el torrente desgastado
de su lengua
construyo muros de niebla
para no abdicar a la respiración
entrecortada de la aridez
para que la mente no se anude
a los espacios de signos fehacientes.

A menudo
para permanecer en su mirada
me asomo
a los espejos y no me veo.

Adán sin paraíso
más allá del bien y el mal
discurre la naturaleza
del hombre.

De los sueños
la gota salobre de sus noches.

En horas de íntimo silencio
los bordes precipitados
de una geometría blanca
semejan zócalos rendidos.

La mujer
que yace a mi lado tributo
rinde al dios de los sueños
mientras
el paso acelerado de los días
es un grillo que atormenta.

¿Qué busco a esta edad de los días?

—no lo sé.

¿La resplandeciente realidad sin reflejos?

—no lo sé.

¿La canción que me agite como ala?

—no lo sé.

¿En qué lugar equivoqué la ruta?

—no lo sé.

¿Qué giro confundió azar con realidad?

—no lo sé.

¿El empeño de contrariar todo designio?

—no lo sé.

¿A cuál orilla me inclino?

—no lo sé.

Apartada
orilla de los días
donde mi pecho
de angustioso ritmo
palpita.

Llave que el tiempo
oxida y desgasta
memoria de una edad
que se está huyendo
también tú tendrás
tu cerrojo final.

No me reconozco en los ojos
ni en la lengua que afirma ser
cordero de mi amor.

Como cuero de pared exhibo
mi piel bajo la falsa majestad
de una vida entretrejida
para el amor casto y puro.

Alto sentimiento envilecido
que carcome las entrañas.

Como espejos sucios
los charcos de las calles.

Enloquecidas mariposas
festejan en los bordes
su ocasional imagen
de altivas paseantes.

Las piedras que también
respiran su sed
claman el deseo inagotable
de no ser más intemperie.

Lo que afirmo
nada tiene que ver con lo que es real
pues atado he sido a una verdad incierta
que asoma detrás de mis labios.

Lo que tomo por certeza
lo sé bien me hace un ser
azaroso e inconstante.

Sobre el fondo blanco
el acto oscuro de escribir.

No es el gris de la tristeza
ni el mirar insoluble de sus ojos
es el temblor de la ausencia.

No es la noche
y los sonidos que la pueblan
es la soledad que duele
como herida que no cierra.

No es el llanto contenido
y dibujado en cada arruga
cuando claman compañía
para un cuerpo ya vaciado.

Su agrietada vida lo socava.

Desde el fondo desea un tiempo
elástico.

El palpar indetenible de cada
noche azota la razón de ser
y no ser.

Una niebla de contornos extraños
le nubla la mirada
cuando todavía no se hace aurora
el horizonte.

Tenso el hilo que jalona el paso
apresurado de los años.

¿Qué voz podría sumarse a este coro
embalsamado de angustias?

Nadie en su sano juicio –creo– asumiría
semejante empresa.

Tampoco ninguno de esos que llaman
buen samaritano
para salvar su alma lavaría su cuerpo
con latigazos de sangre.

Soy quien cabalga solitario
sobre el lomo llagado del mundo.

¿Quién recoge los escombros que el día
va dejando en su diario trillar?

¿Qué voz de orfandad
muere los labios cuando una mano
se abre como delta?

Dos gotas de vista lo siguen
hasta donde cielo y tierra
son línea de un mismo horizonte
y la memoria descaminada abandona
la epifanía del momento.

Nunca podrán descifrarse
con exactitud
los azares de cada día vivido.

Hay un pájaro
echado en la memoria.

Agita a menudo las alas
y temprano abandona
la fiebre en su nido.

Entre mañana y tarde
sale y entra incontables
veces.

Escudriña viejas heridas
de paredes agrietadas
y algún distraído insecto cae.

Vuelve –siempre vuelve–
con la vida muerta colgando
de su pico
que la fiebre de su nido
celebra con festiva algarabía.

Hay un pájaro...

A mi sueño siempre lo precede
una imagen caprichosa.

Inútil resulta todo intento de roce
o alambicados murmullos.

Ante tanta altivez de nada valen
mundanas artimañas.

Llegada del algún reino lejano
enmascara su vida bajo el signo
de un prefigurado misterio.

Así
Orfeo escarnecido en su honor
callo.

Hay noches
más noches que otras.

Noches donde ni siquiera
un relámpago en mitad del cielo
alumbra.

Noches sin estrellas
donde los muros empinados
apenas son siluetas.

Las puertas se cierran
pero se oyen voces
como signos vivaces.

Tarde todo se aquieta
sólo la luna parpadea
detrás de alguna nube.

Mañana otro día abrirá
puertas y ventanas
bajo el miedo de otra noche
y así hasta el final.

La casa no es casa porque la nombro
objeto somos de sus aromas y espacios.

Cada mañana
como amante la dejamos envuelta
en su silencio.

Los espectros recreados cada noche
como tinta permanecen.

Cada día nuevas historias nos penetran
y cada tarde volvemos más pesados
y cerramos puertas y ventanas
para que no se cuele los estigmas del día.

La casa no es casa porque la nombro
moramos en ella y objeto somos
de sus sombras y aromas.

Invaden mi cuerpo
desatienden el aviso inútil de:
“cuidado perro bravo”
bajo el cual pretendo espantar
cualquier visita impertinente.

A través de mi oído pegado
siempre a tierra
se arrastran y me penetran.

Sé bien que apetecen su bocado
predilecto:
los blandos sesos de mi cráneo.

Sólo que esta vez frustradas
quedarán sus ganas pues hace
pocos días vendidos fueron
al cercano carnicero de la esquina.

Mapa de símbolos cruzados
semáforos que dictan órdenes
autos tosiendo su hastío
de horas pico.

Hace tiempo yo era otro
no rendía cuenta alguna
ni me prefijaba el reloj
su hora circular.

“Somos donde estamos
y estamos donde somos”
chilla el pensamiento.

Ahora la ciudad
que tantas veces recorrí
se me fue de los ojos.

Se acostumbra uno...

En su afán de persistencia
la ciudad ventea sus árboles.

Los vitrales multicolores
manchados de tiempo.

Casas y antiguas cúpulas
como vestigios de un pasado
señorial.

Lo perenne se transforma
en polvo de horas muertas.

La ciudad a la que canto
permanece en la imagen de un río
pestilente que la cruza añorando
el recuerdo cristalino de su origen.

Al fondo
un árbol perfila su forma.

El hombre a cambio
es círculo cerrado.

Afuera
el miedo vacía las calles.

Para ver caer la noche
asoma la mirada
y otro reino comienza.

Con asombro
acudo a su llamado.

Mueve sus ramas y dice:
aquí estoy erguido
y con ganas de ser fruto.

Había crecido
y pequeño me sentí
bajo el ala ancha
de su verde sombrero.

Todo lo demás vino después
a poblar para siempre
el cielo de la vida.

Soy esta calle...

Aquí los sueños crecieron
como sombras
y desmañados fueron de gestos
habituales.

Aquí
por el fruto mal habido
descargó una tarde el rejo
su lengua lacerante.

Soy esta calle
ululan sus fantasmas
congelados en la memoria.

Racimos de voces cimbran
el ramaje verdinegro del escueto tamarindo.

Las piedras duermen ajenas a la habitual
algarabía.

Efebos con ojos de abandono
narran historias de menguados amoríos.

El árbol de aquellos días jamás cedió
una vaina al acre sabor de su fruto
pues nunca entendió eso del amor pleno.

En la rugosa piel reafirma
su estridencia el carpintero.

El verano ha instaurado su reino
de sonidos.

Chicharras que festejan y un colibrí
caligrafiando la reciedumbre del día.

Que llueva
piden los agostados deseos
que broten retoños como piedras.

El carpintero ha callado
y a los lejos un relámpago
con belfo humedecido brama.

En la casa de la calle 28
era dueño y señor de una ventana.

Bajo la simple arquitectura
de su forma veía pasar el mundo.

La recuerdo con nostalgia
y aunque existe
no rechina sus bisagras para mí
ni guardiana es ya de mis sueños.

La abro ahora
para vindicar sus postigos de luz
para que todos la miren
para que sea realidad.

Himnos del desencanto...

De esta aridez responde el huésped que me
solicita para su noche.

Rafael Cadenas

Un estallido seco

y el cuerpo se tensa como fleje.

Golpe de sangre.

Se desprenden del aire
vuelos de muerte.

Toda vida

se talla en su propia historia.

Lo vivido aconseja:
no abolir los golpes de azar.

Celebrar cada acierto y desacierto
burlando la nombrada realidad
el mecanismo incierto de los sueños
como principio de inmortalidad
y todo aquello

que parezca serlo y entregarse más
a lo efímero como causa real
pues cada momento tocará su diana
en medio de la nada.

Presente eterno es el ahora
y el mañana futuro hueco
que ignoramos.

48

Apostemos entonces a lo que somos
y permanezcamos en nosotros mismos
como naipes de triunfo
de ese instante frágil llamado vida.

La angustia

del hombre de hoy
no es
lo finito de la vida
sino el poco
tiempo
que tiene de vivirla

No vine a este mundo

a pedido de nadie.

Tampoco me trajeron para ser
predestinada cruz de nada.

Estoy aquí por el derecho
natural de un tosco labrador
que vivió más de esperanzas
que de apetecidos frutos.

El cayado curvo del fracaso
ha sido mi sustento
y mi alma esa sustancia
que hace de mi cuerpo
su morada
sólo se ha servido de él
para matar la vida
como único silencio posible.

Nunca supe contener

los delirantes murmullos
de sus labios melifluos.

Fácil me embriagó la febril
escala de sus cantos.

Yo que nunca he pretendido ser
resonancia de nada ni de nadie
fiel cordero me uní a su redil
onírico sin haber agotado las rutas
de los grandes fabuladores.

¿Qué puede saber de sueños
el que nunca ha soñado?

Soy el abanderado de un trágico
sortilegio: transmuté la certeza
de mis actos en huidiza ambigüedad
simple alegoría del que dice sin decir.

Busqué en vano

lo puro en la inocencia
el saber en la pureza.

Nunca pretendí
descubrir el mundo
más allá de las estrellas.

He buscado eso sí
ser fiel a lo que en mí
palpita
a mis vísceras
haciéndome destino.

Busqué en vano lo puro
en la pureza.

Cada mañana

cuando rasuro restos de los sueños
que aún no se despiertan
asoman a mi rostro grandes surcos
que alguna vez fueron frescos
manantiales acariciados con dedos
hambreados de lujuria.

¡Míralos ahora!: ásperos y secos
por el tiempo ya vaciados.

Nunca antes me preocupó la vejez
esa manchada y misteriosa pócima
que el tiempo inyecta a nuestra piel
y la arrastra cada día más lejos
de su origen y la estira sagazmente
al finito punto de su real destino.

A lo lejos pausadamente llama
un badajo que martilla el bronce
roto de un viejo campanario que aún
revive con voz ronca y triste la mística
oración de un ángelus sumiso
o señal –tal vez– de un alma que ayer
nomás la vida festejaba.

Por eso cada mañana cuando mi fiel
y viejo espejo que no cesa de mirarme
se pone sudadito y todo pálido
limpiándole la cara lo consuelo.

La otra realidad

No me reconozco en medio
de tanto resplandor
tal vez se trate de un sueño
o la visión inmóvil
de un recuerdo ya lejano.

Afuera
otra realidad muestra sus garras
con signo inalterable la llamo
árboles sin cantos
muriéndose en su sed
filo del viento arañando los ojos
con uñas de gárrulo
nubes en estampida hacia ninguna
parte crujiendo la rabia
de sus vientres acuosos.

En los adarves místicos del sueño
levanté un cielo de asombro
en honor a mis padres y los hice
pastores de sus dones bajo la fiel
promesa de un eterno amanecer.

Me acostumbré a esas visiones

marcadas siempre por el hacha
filosa de la inquietante vigilia
que como lámpara su luz condensa
(ante la insaciable sed de lo blanco)
sobre el cofre de joyas invisibles
entretejidas con hilos claroscuros
del prolífico vientre de la noche.

Desestimé para mi propio fracaso
lo efímero del tiempo que nos trilla
y sojuzgado por el falso espejismo
que solivianta el febril entusiasmo
de otredad caí en el engañoso mar
sin fondo de las palabras que son
olas que van y vienen y se niegan
a morir.

Ahora soy este almizclado canto
donde mis huesos –flautas ahuecadas–
los pulveriza el soplo calcinado
del lenguaje.

He amado mucho

y con pasión a quienes he tomado
como pareja de vida más siento
que algo hemos perdido en el duro
andar de cada viaje: los lazos puros
y de nobleza jurados
y después desgarrados por actos
de insolentes instintos oscuros
y desmedidos.

Árbol he sido y ramas de mi tallo
se han desprendido
esas jamás volverán a ser temblor
de nada ni de nadie.

Otras se han sembrado en tierra buena
y me han dado frutos que he saboreado
con el placer que da la espiga florecida
jubilosamente cosechada
eso lo saben quienes también han sido
árboles y en estirpe se prodigan.

Vivo y confundo el paso vacilante
de los días perdurables con temores
que crecen y cada noche cubrimos

con aliento de sábanas frías
de soledumbres y ausencias.

¡No hay peor soledad
que la de dos en compañía!

De haber sido

el dios absoluto de mi sino
tempranamente habría cambiado mi yo
por un poco de nosotros.

Quebrantado así hubiera los principios
que hoy me rigen y me someten bajo
estrictas reglas y que en el fondo rechazo
firmemente.

Y he aquí la tragedia del vivir humano
sometimientos sin peros ante un yo tiránico
y obsesivo que sin conmiseración alguna
nos doblega a su imperio de mentiras
y supuestos
en nombre de una convivencia inútil
torcido juego
que debemos abanderar a nombre
de una libertad enmascarada bajo el ominoso
templo de una moral ciega y barnizada
de ruindades.

De haber sido el dios absoluto de mi sino...

Lo indefinido del día

simplifica las imágenes
que se van de los ojos mansos.

La soledad de adentro
como púa lastima.

Afuera
una algarabía festeja el alba
justo cuando asoma
su belfo de luz.

La viajera transparencia
del aire como ola crece
y apaisado el cielo
como espejo resplandece.

Lo indefinido del día
no simplifica la arrogante realidad
tal y como es.

No la hace indiscernible pero igual
un día seremos hoja caída
de algún ramaje oscurecido
que algún rastrillo juntará
a la orilla de una tarde cualquiera
y alguien con fastidio quemará.

Siempre soñé

un más allá de lo que estuvo
a mi alcance.

Contrario fui a todo aquello
que avivara mi propia llama.
En noches descampadas
invocaba signos imprecisos
a mi absurda pretensión de jugar
solitario.

Que me siento perdido y fuera
de lugar de un mundo que ha
degradado la vida a una simple
gota de polvo girando en el furioso
embudo de un vistoso tornado.

Pero ella (la vida) ala nacida
para grandes cielos
como flor ascenderá
del oscuro iluminado de la noche
y otra vez será rama de olivo
del dichoso paraíso que alguna vez
perdimos por débiles y blasfemos.

Siempre soñé un más allá.

En mi búsqueda

inútil
inconstante
nada he hallado
que digno pueda
ofrecer
a tus ojos con total
claridad.

¿Dónde palpitan

aquellos días febriles
cuando el sol
era un girasol
temblando en mis manos?

Otra noche

en su espacio de sombras.

En la fragancia de sus ojos
fluyo.

Signos
como vainas estallan
en el vacío
apuesto fundador
que la memoria
ocupa
en su andanza peregrina.

Sonidos
palabras que enmudecen
al decir
como insectos
se aglomeran
y caen.

Fatal venganza

1

¿Qué fatal venganza se cobra aquella
flor alguna vez altiva y arrogante
cuando arroja de su amada alcoba
al terrible limo de la muerte
la inmanencia de sus pétalos amantes?

2

¿Qué retórico sofisma el de aquella
flor alguna vez altiva y encendida
cuando arroja de su reino amado
a inmanentes amantes que sorbieron
de sus labios fatales gotas de rocío?

3

¡Míralos ahora!
huyendo secos y vacíos al limo
terrible de la muerte y ella
realidad atemporal “en sí misma
se desploma y de sí misma brota”
como insecto centelleante
de la noche.

Este corazón

que siempre fue tan mío.

Viejo reloj que en el sonajero de mi pecho
vibra y rocía con bálsamo amoroso
el vendaje oscuro de mi cuerpo.

Vigilante inmenso y sin descanso.

De su tictac pende la vida
pero se sabe
y el tiempo así lo afirma
que un día
uno de esos que a menudo se tornan
imprecisos
su breve guerra de sonidos detendrá
para ser recuerdo
que el tiempo mismo irá marcando
lentamente.

Bajo su sombra

nunca alcanzaré la dicha de ser luz.....

Vena oscura entre zarzales vivo
y me desplazo.

Fiel he sido a mi designio de ángel
desterrado.

Al oscuro origen de la infancia
donde nadie cultivó rosas para mí.

Mas disfruto siendo lo que soy
y nada espero a cambio pues
orillado como vivo enterraré
mis lutos y deseos y el último sol
esperaré para decir adiós.

Mi madre altiva cigarra

con voz resollada me decía:
no regreses nunca más golpeado
de la calle: –usted es hombre–
y los hombres nunca dejan
su honor avergonzar.

Éramos pocos en la cuadra
mas no faltaba quien armara la camorra
y así entre trompadas y jalones de pelo
fui aprendiendo las artes de la vida:
–si me jodían en la calle igual en casa–

Opté entonces por no pelearme sino
en caso de necesidad extrema y si esa era
la razón procuraba siempre que el contrario
escupiera sangre o llorara su dolor.

68

Siendo así
mi madre esbozaba una pícaro sonrisa
y yo me dormía pensando –seguro–
en la revancha de mañana.

Me largo

me salto sobre una nube que pasa
a re-encontrarme con las voces perdidas
de la infancia.

Con el canto invisible de algún pájaro
con los hilos de luz que bordan las abejas.

Voces secas
que nunca alzaron su frente ni llenaron
sus labios de alabanzas
yo fingiré en su nombre.

¿Qué humo infiel las hace presencia?

¿Por qué este resplandor de la memoria?

A distancia la imagen de mi madre
es un sendero de vida y la sombra doblada
de mi padre en los surcos reverbera.

¿Quién puede volverme aquello que fui
y ahora no soy?

Dulce aldea de mi primera vuelta
suenas como el eco de un viajero que pasa
silbando en la memoria del tiempo.

Fuera de mí

la mañana
apenas comienza.
El cielo
con ojos
de otro tiempo
mira
lo que soy
y no soy.
De linajes ajenos
presumo
pero mi apariencia
tosca
delata el engaño.
Lo oscuro
sigue adentro
horadándonos
comiéndonos.
Fuera de mí
soy nave a la deriva
sueño aglomerado
que el alto sol despierta.

Las ideas
lentas se abren
espacio
que el noble pensamiento
reconcilia en el reino
majestuoso de su imperio.
Todo se huye de todo
día en el día
luz en la luz
agua en el agua
y ese sol de afuera
que no entra
que no alumbra
sólo la memoria
como sombra.

Para hacerme lluvia

invoco la claridad de tu nombre.

En los labios salados de tu sed
el solitario naufragio de mi alma
es un pájaro sin alas.

En los charcos sucios de la calle
he visto colgando el cuerpo oscuro
de los días.

He cerrado puertas y ventanas
para huir de mi propia tiniebla
de mi voz perdida
entre mares de colores
de mi soledad sin lluvia
para sobrevivir algún día
de estas mis palabras.

Fulguración y sombra por toda travesía

Relámpago es el tiempo.

Cuando el canto de una página enmudece
en mil rincones otros florecen y en su ir
y venir crecerán para seguir permaneciendo.

Ahogada la memoria abrirá las compuertas
de sus noches y otra vez sus aguas serán
cascadas tantas veces contenidas.

Relámpago es el tiempo

La nada gangrena las palabras pero sólo
en lo escrito la ceguera que es sombra
se hará luz.

Perturba y eriza lo que somos.

Exaltada caverna de palabras.

¿qué hacer?

¿por qué hacer?

Relámpago es el tiempo.

Afinan flautas las ideas
y el pensamiento oruga contenida
vuela como mariposa sin nombre.

El ayer proxeneta de silencios
ahora es memoria viva
espiga de alto vuelo.

Relámpago es el tiempo.

Como hoja seca el corazón se dobla y cruje
lámina de estaño la verdad florece
sobre recuerdos oxidados de estatuas
humilladas por la historia.

Lo que nunca fue renace ahora
bajo la voraz estirpe de una tierra noble.

La soledad ya no es soledad
y las palabras ojos de otros ojos
como sol cabrero resplandecen.

Fulguración y sombra por toda travesía.
Relámpago es el tiempo.

¿A dónde fueron

los dioses que alguna vez
tallaron el mapa de la Tierra Madre?

¿Por qué ahora viejos y sabios
no reinventan el mundo
bajo los preceptos antiguos
donde el amor era una gran fiesta
y el hombre una elevada
hostia de pasión sagrada?

Hoy todo se diluye...

¡Oh dioses jamás olvidados!

Restituyamos el mundo y su razón de ser.

Índice

Índice

Con ganas de ser piedra	13
Que se pudra el tiempo	15
Frenéticas	16
Algunas veces	17
Adán sin paraíso	18
De los sueños	19
Qué busco	20
Apartada orilla	21
No me reconozco	22
Como espejos sucios	23
Lo que afirmo	24
No es el gris	25
Su agrietada vida	26
Qué voz podría	27
Quién recoge	28
Hay un pájaro	29
A mi sueño	30
Hay noches	31
La casa	32
Invaden mi cuerpo	33
Mapa de símbolos	34
En su afán	35
Al fondo	36
Con asombro	37
Soy esta calle	38
Racimos de voces	39

En la rugosa piel	40
En la casa	41

Himnos del desencanto

Un estallido seco	47
Toda vida	48
La angustia	49
No vine a este mundo	50
Nunca supe	51
Busqué en vano	52
Cada mañana	53
La otra realidad	55
He amado mucho	57
De haber sido	59
Lo indefinido del día	60
Siempre soñé	61
En mi búsqueda	62
Dónde palpitan	63
Otra noche	64
Fatal venganza	65
Este corazón	66
Bajo su sombra	67
Mi madre altiva	68
Me largo	69
Fuera de mí	70
Para hacerme lluvia	72
Fulguración y sombra	73
A dónde fueron	75

Con ganas de ser piedra

Se imprimió en el mes de septiembre de 2021

en la Imprenta Bicentenario de Carabobo,

Caracas, Distrito Capital, Venezuela

Son 1.000 ejemplares

Con ganas de ser piedra es una obra poética que presenta un lenguaje de expresa factura confesional, aunada a un lirismo muy particular.

EUSTOQUIO SILVA

Poeta. Licenciado en Relaciones Industriales por la Universidad de Carabobo. Docente, en la misma universidad y en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. En 1967, el Papel Literario del diario *El Nacional*, lo da a conocer nacionalmente. Poemas suyos han sido publicados en antologías de poesía en su región natal: *Voces en el paisaje* y *Antología de poesía yaracuyana*. Entre otras obras: *Árbol de siempre*; *Variaciones del paisaje y otros poemas*; *Silencio cifrado* y *Andando lo vivido*, esta última fue publicada por la Fundación Editorial el perro y la rana en 2016 y presentada en el marco del XIII Festival Mundial de Poesía, celebrado en Caracas ese mismo año.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

